

puedes esca parte de comer el pan de mi mesa: fofrióse el Santo, porque ya tenia meditado modo de ganar su comida, sin salir de casa, y no le respondió palabra. Baxóse à la cozina, y mirando à vna, y otra parte, dixo al Cocinero: Es posible, que régas paciencia para ver esto tan feuto, y desalinado? Tengo, respondió, otras muchas cosas en que entender; y no tengo quien lo limpie. Pues si tu gustas, replicó Fr. Gil, como me des pan para comer oy, yo te pondré la cozina como vn oro. Ofrecióle pan de buena gana, y él tomó la escoba, y se ocupó en barrer, y fregar todo lo menos limpio. Acabada su tarea, recibió en pan su estipendio, y con él se sentó à la mesa, dexando admirado al Cardenal de la tenacidad de su santo proposito. Píofiguieron las lluvias el dia siguiente, y con ellas el no poder salir de casa à buscar en que trabajar para comer. Ya le pareció al Cardenal, que le tenia estrechado, y cogido por hambre, y dixole: Ya la cozina está limpia, y el Cocinero avisado, oy por lo menos comerás de valde el pan de mi mesa: pero fallóle la falda su esperança, porque Fr. Gil en las cavallerizas tuvo muy bien q limpiar, y quien se lo agradeçiese. Dióse por vencido el piadoso Principe à la devota porfia de su huésped, y cedió al gusto, por no embarazar los fervores de su espíritu.

Dos fines principales tenia en su porfiada ocupación; el vno era rendir al cuerpo con el continuo trabajo, temiéndose de los insultos de sus brutales pasiones: el otro era humillarse en la vileza de tan baxos exercicios para evitar la estimación, à que tanto anhela el amor proprio. Hablando de los ociosos, solia dezir: porque no hazéis lo q fabeis hazer, dàis lugar con vuestra ociosidad à que os ocupe la tentación, y hallandolos mano fobre mano os rinda por indefensos. Si hizieredes lo bueno, que fabeis hazer, vendreis à conse-

guir lo bueno, q aun no fabeis desear. Hablar del bien, y no obrarle, es ociosidad tan perniciosa, como impertinente, porque no suéle distar entre si menos obras, y palabras, q Cielos, y tierra. Sea el hombre antes Maestro de si mismo, si quiere lograr en los demás su Magisterio: porq que le importará hazer con sus palabras fecundo de frutos à los otros, si él se queda sin obrar, estéril. Quien quisiere saber mucho, obre mucho, y humille su cabeça, porque no ay mas eloquente Predicador, q la humildad, y el exemplo. Otras vezes dezia, sintiendo la relaxada tibieza de los Predicadores: oveja que mucho vala, poco engorda; la que calla, y paze, es la que medra. Las virtudes mejor es executarlas, que dezirlas; ay de los Predicadores, que se contentan con ser solo arcaduzes, debiendo ser fuentes. Hablando vna vez con vn Predicador, que era en el obrar tibio, y en el predicar fervoroso, oyó acafo las voces de vn Padre de Familias, que reprehendia à vnos jornaleros, q parlaban mucho, y les dezia: ola hermanos, ola, punto en boca, y manos à la labor: con esta ocasión, pues, le dixo al Predicador: no oyes à aquel labrador? Pues con todos habla, quando dize: mas obras, y menos palabras. Qué importaria hermano, q tuviesse vn hombre por fuya la tierra mas pingue del mudo, y para sembrar la tuviesse la mas escogida simiente, si ni la tierra le debiere à su trabajo vn surco, ni à su cuydado vn grano? Atengome yo al q tuviere vna pequeña hazienda, si con cuydado la cultiva, y à su tiempo la siembra: Este de su poco para si, y para los otros cogera mucho frutos: pero aquel, aunque tenga por fuyo todo el campo percerá de hambre. Mucho saber para dezir, y no para obrar, hermano Predicador, es nube de Verano, ayre, aguazeros, truenos, y relámpagos, todo ruido, y todo nada, y si dexa de si algo, es algùn destroz, ò escádalo.

CA.

CAPITULO VII.
Maximas admirables de Fr. Gil para
conservar el tesoro de la
castidad.

EN puntos de castidad fué este Varon Apostolico purísimo à toda costa de mortificaciones, doblando las guardas para conservar intacto este precioso tesoro. Su abstinencia era muy rigurosa; tomaba vna sola refeccion al dia al ponerse el Sol, y siempre muy escaso: obrando con tan extrema austeridad por debilitar las fuerças de la carne, y conservarse puro de las inmundicias de la sensualidad. Nuestra carne, dezia, es el adalid de nuestro enemigo el demonio, mas confia este de la natural flaqueza de la carne, q de las fuerças, y ardidés de su malicia. Como era en esta virtud tan extremado, le consultaban los Frayles para el remedio de sus tentaciones, y dixole à vno de estos consultantes: Hermano, el q huviere de mover, y llevar à alguna parte vna piedra muy pesada, mas debe fiar de su ingenio, y de su industria, q de su pujanja, y à este modo el cobate de la castidad mas quiere maña, que fuerza. Todos los vicios ofenden à la pureza de la castidad; es vn espejo tà cristallino, y terso, que el mas leve aliento le empaña: sin castidad no ay virtudes, ò si las ay, son tan feas, y desalinadas, que bastarlean de su natural hermosura: pero à la belleza de la castidad contribuyen todas las virtudes. Nuestra carne es vn enemigo, con quien son las treguas peligrosas, aun quando parece que está rendida, se ha de castigar como rebelde; y quien domare su fiereza alcançará de todos los enemigos la victoria. Yo en este sentir estoy, que la castidad perfecta es vn tanto monta de todos los bienes, y virtudes. Replicole el Frayle: pues por ventura no es mas perfecta la caridad? Respondióle Parte I.

Fr. Gil, pues; y dime hermano, qué cosa ay mas pura, ni mas casta, que la caridad perfecta?

Como predicaba frequentemente de las excelencias de la castidad, le dixo vna vez vn hombre casado con grã satisfacion: Yo Padre vivo contentísimos, porque ni conozco, ni deseo conocer muger ninguna, que no sea la propria. Y parecete, le dixo el Santo, que tienes con esto todo lo que es necesario para ser casto? Pues te engañas, que no son muy pocos los que se embriagan con el vino de sus cubas.

Acudlan à él muchos en las tribulaciones q padecian por este casto cne-migo de la carne, y vno que se vió demasia amete oprimido de fustegiones, y torpes movimientos, deseaba mucho verse con Fr. Gil, en cuyos consejos, y Oraciones libraba la seguridad de su peligro. No podia esto ser, porq estaba ausente, y muy lexos de allí. Con este deseo el afligido Frayle se rindió vna noche al sueño, en el qual se le apareció Fr. Gil, y con él comunicó su trabajo con grande confianza. El Santo para su remedio le dixo: Dime hermano, si vn perro rabioso embistiera à morderte, y despedaçarte, q hizieras? Qué? Le respondió, tirarle piedras, ò darle con vn palo. Pues así debes portarte en la tentación con tu carne; no la regales, y no tengas della mas compasión, que tu vieras de vn perro rabioso. Dicho esto se desapareció; despertó el Frayle muy animoso, consolado, y libre por entonces de la tentación, y avisado para des-pues cõla parabola del perro, y el palo.

Otro Frayle vn dia se llegó à Fr. Gil muy alegre, y gozoso, diciendo: como avia burlado los lazos de vna tentación de lascivia, en que le avia puesto el comun enemigo. Como le vió tà alegre, y jactancioso de la victoria, le preguntó: y como, como ha sido esse combate, de q saliste tan ayroso? Como? respondió: Porque yo venia por la calle def-

Ddd 2 cuy-

cuydado, y à mis espaldas venia: tam-
bien vna muger hablando, y oyendo su
voz me arrojò el demonio vna suges-
tion de lascivia terrible. Crecia mi ten-
tacion al passo q̄ sentia acercarse mas
à mi la muger, y viendome congojado,
tomè la resolucion de detenerme, y es-
perar à que ella passasse, miràdola muy
de proposito à la cara, y con esto me
fenti libre de mi trabajo, y tentacion.
Y dime, replicò Fr. Gil, la tal muger era
hermosa, ò era fea? Era moça, ò era vie-
ja? Era, respondiò vieja, y muy abomi-
nable. Bien està, dixo el siervo de Dios,
cierto, cierto, que has quedado muy
luzido, hallaste el remedio, donde te-
mias el peligro, y estàs muy vano, con
que con tanta, y tal triaca escapaste de
las bacas del veneno. Cierto hijo, que
eres simple, y vienes haziendo alarde
de vencedor, quando te confiesas ven-
cido. Tu victoria estava, en que dexas-
tes passar à la muger sin verla, y que
la mortificación de los ojos corrigiesse
la atencion, ò casual, ò advertida, de
tus oidos. En las tentaciones de la car-
ne, hermano mio, no ay resolucion, q̄
no sea temeraria, sino es la fuga. Quien
tiene los ojos enfermos, y se pone à
mirar las luzes de hito en hito, ò està
bien hallado con el achaque, ò tiene
gana de cegar presto. Andate à mi-
rar à las caras à las mugeres, quando
te sientas tentado, y te hallaràs torpe-
mente: caydo, sino es que la fortuna te
las depare tan viejas, y tan feas, como
la que dize: y aun en este caso no de-
bes darte por seguro, que vna sed muy
ardiente es poco melindrosa, y no des-
denarà las aguas turbias. Y fino dime,
si està muger que miraste tan de pro-
posito fuera moça, y hermosa: por que
no temieras de tus ojos el peligro en
que te pusieron tus oidos? Despertò
la voz sola el torpe apetito, pues que
hiziera la voz mancomunada con la
hermosura? Buen modo de ardid para
vencer, es doblarle las fuerças al enge-

migo. Hijo, no digas, que fuisse vence-
dor, y confiesca, que fuisse temerario:
pecaste de imprudente, y el no pecar
de luxurioso debiòse, no à tu resolu-
cion, sino à tu ventura: la fealdad que
tocò la vista, curò el achaque, que oca-
sionò el oido: si de oy mas te hizieres
ciego, y foido, sacrificando à la castidad
tus sentidos, seràs vencedor aun en mè-
dio de mayores riesgos.

CAPITVLO VIII.

*Favores estupendos, que hizo Dios à
su siervo Fr. Gil, y raptos ad-
mirables.*

LOS raptos, y arrobos son vna
de las mayores maravillas, que
Dios obra en las almas santas
para ostentacion de su poder, y gracia.
En ellos se halla el espíritu en lo in-
terior elevado, en lo exterior suspenso;
anima el cuerpo, y le desampara, vive
en el, y parece que no le anima, porque
embaraçandole todo el uso de los sen-
tidos, le dexa para todo tan insensible,
y como muerto, que sola la respiraci-
on tiene por señas de vida. Son sus buelos
en estas ocasiones tan impetuosos, y
valientes, q̄ arrastran tràs si aligerado
de su natural pesadumbre al cuerpo, y
le suben à la region del ayre, como si
fuera vna pavela leve. En este linage
de favores hizo Dios à Fr. Gil tan ad-
mirable, q̄ su frecuencia le mereciò el
nombre de extatico. Llegò à tal esta-
do, que para poder conversar con los
hòbres era necesario guardarse de pro-
nunciar estas, y semejantes palabras, glo-
ria, Cielo, Parayso, &c. poi q̄ al instante
que las oia se quedaba con privaci-
on de los sentidos, y muchas vezes elevado
en el ayre. Tuvo noticia desto el Sumo P-
tífice Gregorio IX. y mandòle llamar
à Viterbo, para tocar con la experien-
cia lo que publicaba la fama. Recibiòle
con benignidad, y à pocas palabras q̄

le habló del Reyno de Dios, se quedò
arrebato en vn profundo extasis por
espacio de quatro horas. Admirado el
piadoso Pastor de ver las medidas de su
oveja, dezia para si. O que bie seguisse
las huellas de tu Maestro; copiando de
su virtud hasta las maravillas! Esto de-
zia como resfugo ocular, que avia sido
muchas vezes de los raptos del Glorioso
S. Francisco. Quando bolviò Fr. Gil
del rapto, se arrojò à los pies del Papa,
y bolviendo à trabar con el la conver-
sacion primera, se arrebato en el ayre,
y aquel dia no pudo lograr su deseo de
comunicar con el las cosas de su espiri-
tu. El dia siguiente estando en c-
pañia de algunos Cardenales, moviò el Papa
con Fr. Gil la platica, que las vezes pri-
meras, y sucediò lo mesmo. Estuvo en
el rapto largo tiempo con admiracion de
los circunstantes, y mandòle por obe-
diencia, que bolviessse, y quiso el Señor,
que furtiessse efecto el mandato, restitui-
yendose à sus sentidos. Rogarò al Papa
los Cardenales, que le madaresse cantar,
que lo hazia con gran primor, acompa-
nando la voz con vna citara ta peque-
ña, que la traia en la manga, y las vezes
q̄ lo hazia cantaba, como dezimos vul-
garmente, de misterio, porque era, ò
arrebato de espíritu profetico, ò des-
cifrandos sentidos profundissimos de
lugares de Escritura, q̄ le consultaban.
Empeçò à cantar, y à pocos passages
quedò la musica en suspension de todos
sus sentidos, que les hizo mas armonia,
que la dulçura de la voz. Otro dia por
tener mas oportunidad de hablar en
sus cosas el Papa, le mandò assistiesse à
su mesa. Ponderavale los trabajos in-
portables del gobierno de la Iglesia, la
tribulacion, en que la tenia la rebeldia
de Federico Segundo; y mandòle, q̄ to-
massse muy por su cuenta el rogar à Dios
por el, para que le diese luz, y fuerças
para el acierto, y por la tranquilidad, y
paz comun. Compadeciosse Fr. Gil, y di-
xo: Santissimo Padre, yo aunque indig-

no, y miserable pecador, harè lo que V.
Santidad me manda; y dicho esto se
quedò elevado en vn extasis tan pro-
fundo, que durò en el hasta muy entra-
da la noche. En este rapto no se levan-
tò en el ayre, como solia, pero estubo
en postura muy dificultosa, puesta la
planta del vn pie sobre el empeyne de
el otro, sin arrimo alguno, que sin fuer-
ças sobrenaturales fuera por tiempo
tan largo, punto imposible.

La vez vltima, que en esta ocasion le
habló el Pontífice, noticioso del espiri-
tu de profeta con q̄ avia dicho algu-
nas cosas mucho antes ducedidas, le
pregunrò, que qual seria el fin de su vi-
da, y en que estado le cogeria la muer-
te; à la qual preguntà no respondiò pa-
labra. Pues ya que no me dizes, dixo el
Papa, qual serè en el fin de mis dias, di-
me qual debò ser en lo que me durare
esta vida trabajosa, y miserable. Santis-
simo Padre, respondiò, dos ojos tiene V.
S. derecho el vno, y el otro siniestro?
Mire, y penetre bien el derecho las im-
portancias de la eternidad; y ocupe se
el siniestro en dar expedite à las cosas
de la tierra, y tendrá la felicidad vltima
que desea. Al despedirse vnos Cardena-
les le rogaron los encomendasse à Dios.
Señores, Señores, dixo, que soy yo mi-
serable para que ruegue à Dios por vo-
sotros, que me hazeis en la Esperança, y
en la Fè grandissimas ventajas? Como
que te hazemos, replicaron, ventajas
en la Esperança, y en la Fè? Si, respon-
diò Fr. Gil, y muy grandes, porque vo-
sotros en medio de las turbulencias del
siglo con abundancia de riquezas, y re-
galos, entre los alhagos de la lisonja,
que haze à vuestra dignidad, ò la vani-
dad propria, ò la dependencia agena, vi-
vis con firme esperança de salvaros; yo
miserable, despreciado en el mudo, em-
buelto en calamidades, y miserias tiem-
plo la residencia del tuez Supremo, y
apenas me queda resquicio para espe-
rar mi salvacion: mirad si son bie cono-

cidas las ventajas, que me hazeis en la Fè, y Esperança. Quedaron assombrosos, y compungidos, con vna respuesta, en que cifró la discrecion, avisos, y defengaños, y bolvieron à rogar no los olvidasse en sus Oraciones, y que dexada indecisa la cõferencia de la Fè, y la Esperança, apelaban de sus peligros à su caridad, que pues se hallaba en el Puerto, no se olvidasse de los que furcaban el golfo.

Levantòle el Señor à grado tan sublime de vnion, que mas parecia en sus operaciones anima separada, que hombre en carne mortal. Succidiòle vna noche, que se le arrebatò el alma à la esfera de la divinidad, con tal vehemencia, que se persuadiò, à que avia muerto; porque à los principios le parecia, que sentia se le iba muriendo el cuerpo por partes, primero los pies, y despues los demàs miembros, y que avia el alma roto los laços de la vnion, que tenia con la carne. En esta separacion, que tuvo creida como cierta, gozò su enamorado espíritu dulçuras inefabiles, y penetrò secretos mysteriosos, de que ni puede, ni debe hablar el hombre, porque sobrexceden la capacidad de su inteligencia. La misma duda, con que S. Pablo hablaba de sí, quando fuè arrebatado al tercer Cielo, tuvo siempre de sí, despues de este rapto Fr. Gil, como lo confesò à la hora de su dichosa muerte; y aunque en el tiempo que sobreviviò guardò el secreto con humildad profunda, todavia le oian dezir algunas vezes, que èl no podia dezir, Creo en Dios todo poderoso, si no conozco à Dios todo poderoso, porque la evidencia le avia evacuado las obscuridades de la Fè; y que si fuera Misfacantano, no diria *Credo in Deum, sed Cognosco Deum factorem Caeli, & terræ*. Toda la noche le durò este rapto, y quando bolviò en sí, porque la eminencia de las revelaciones no manchasse con la soberbia la pureza de su

espíritu, se le apareciò el demonio en figura tan formidable, que casi de miedo llegò à perder el habla, y los sentidos. Invocò como pudo el Santissimo Nombre de JESUS, y puesto en Cruz, confuso con la tierra, pidiò al Señor misericordia. Conociò con la experiencia la verdad, que oyò à San Francisco su Maestro, que dezia ser tan horrible la figura del demonio, que el hombre mas animoso, si le viera por espacio de vna Oracion de el Padre nuestro, perderia sin duda la vida de assombro, si Dios con su mano poderosa no le confortará.

Aviendo ayunado con rigurosa abstinencia de poco pan, y yervas crudas, quarenta dias antes de la Natividad del Señor, que llaman vulgarmente la Quaresma de San Martin, la noche de la Vigilia, estando en la Oracion se le apareciò Christo Señor nuestro en forma de bellissimo Niño; viòle con los ojos corporales; pero con la perspicacia interior del espíritu, penetrò el Mysterio escondido de la vnion hipostatitica, con ilustracion tan superior, que nunca pudiera, aunque quisiesse, fiarla à la lengua. Esta aparicion con intervalos la tuvo muchas vezes en el termino de treze dias continuos, y llegò à estar tan exhausto de vitales alientos, por la exorbitancia del gozo, que temió perder la vida à la fuerza de tan dulces deliquio. Desde esta aparicion se consagrò à la soledad tanto, que ni salia de la estrechez de la celda, ni se permitia al comercio de los demàs, porque yà con la frecuencia de los raptos solo estaba para conversar en el Cielo, y con sus Cortesanos.

Pregunràle vna vez vn Religioso, despues de larga conferencia de espíritu, que como entendia la vnion del alma con Dios? Y respondióle: Dime, vna pequeña gota de agua vertida en la inmenidad de los mares, quitarales à estos la excelencia de su nombre? Claro está

està que no, antes ella se perderà embebida en la profundidad de el abyssimo; pues así el alma es vna gota, y sin poder acabar la aplicacion, y la clausula, se quedò absorto, y elevado por muchas horas, explicando mas bien con efecto tan maravilloso su sentir, que pudiera con la lengua.

Otro dia hablando con su Compañero de las cosas del Cielo, passò por medio de los dos vn rayo de luz tan resplandeciente, q̄ el compañero quedò deslumbrado, y atonito, y con espanto preguntò: Ay Dios, Fr. Gil, que ha sido esto? Y respondió: Obras son de la mano del Omnipotente, reverencias, y no las averigues con indiscreta curiosidad. Contò este Religioso este suceso à otros; este le dixo: Pues yo he visto algunas vezes, que sobre su celda se aparece por la mañana vna Estrella tan brillante, que deslumbra con sus resplandores, y fuele perseverar todo el dia, hasta la noche: y quien dudà hermano, que esta es la resena del Grã Rey de los Reyes, que honrà la rustica cabaña de este Varon humilde. Este Religioso, cuyo nombre era Fray Andrés, y el que con mas frecuencia asistia à Fray Gil, y viendole vn dia elevado del suelo, y bañado en maravillosas luzes, dezia: Hermano Fr. Gil, sufre con suavidad, y abraza con dulçura al Hijo de Dios. Durò este rapto desde antes de ponerse el Sol, hasta la media noche; y quando bolviò del, viò à algunos de los Frayles, llamados de la curiosidad de algunas circunstancias, no vistas otras vezes, pasmados en admiracion, y dixoles: Corto concepto tiene hecho de las grandezas, y dignacion de Dios con sus pobres criaturas, quien haze admiracion de cosas tan pocas. Todo quanto pueden registrar los ojos en la exterioridad, es levisimo indicio de lo que Dios obra en lo intimo del coraçon; pero à quien le falta conocimiento, y experiencia de

cosas mayores, y mas sublimes, fuele hazer mucho aprecio de estas menores; y dicho esto se despidió, y le vieron caminar à la celda embuelto en luzes, y maravillosos resplandores.

CAPITULO IX.

Profunda, y sobrenatural inteligencia que tenia el Santo Fr. Gil de la Sagrada Escritura, y Mysterios de ella.

SIGLOS ha que la humildad gozà en pacifica posesiõ la dignidad de tesorera de la eterna Sabiduria; y fiale la preciosidad de los Mysterios mas ocultos, que abriga en sus entrañas el secundo mineral de las divinas letras. Esta confidencia, no solo es premio del humilde, sino tambien castigo del presumptuoso; pues es cierto, que se averguençon los Sabios de el mundo de ver excedido, y muchas vezes burlado el afàn de sus estudios de la ignorancia de los pequeñuelos. A quantos doctos fuè confusion vergonçosa este pobre Lego, à quien consultavan en sus dudas, como à vn oraculo. Vn Religioso de la esclarecida Orden de Predicadores, noticioso de este prodigio, quiso tocar con la experiencia lo que dezia de èl la fama. Visitòle à este intento, moviò conversacion de cosas celestiales; y oyendole hablar de los Mysterios de nuestra Fè con altissima inteligencia, dixo: O Fray Gil, lo que debe nuestra Fè al Evangelista San Juan, que habló de la divinidad soberanamente! Mas habló, y con mas profundidad, respondió Fray Gil, que los demàs Evangelistas; pero quedòle muy corto. Como corto, replicò el Predicador, aviendo dicho de èl San Agustín, que si huviera levantado vn punto mas el estylo, no le huviera dado alcance toda la capacidad de los hombres del

del mundo. Sofstegate hermano Predicador, dixo Fr. Gil, que San Augustin dixo bien, y yo no digo mal. Hablo San Juan del abismo inefable de la Divinidad, atemperandose à la cordedad humana, cuyo entendimiento hecho à la dependencia de los sentidos apenas puede cõcebir cosa que sobrefalga de su esfera. Propuso à flacos ojos templadas luzes, porque con el golpe de mayores resplandores, quedara sin inteligencia deslumbrado el hombre: y esto mismo es lo que dize San Augustin, y haze ser verdad lo que yo digo, que diciendo San Juan mucho mas que los demas Evangelistas, aun se quedò corto. Y sino dime, si la vasta pesadumbre de esse Monte, que està à la vista, fuera vn monton de trigo, y vna pequeña aveçilla facera con el pico granos, aunque empleara en su tarea muchos años, que te parece que pudiera desmontar de aquella inmensidad innumerable? Nada, respondió el Predicador. Pues mucho mayor, prosiguiò Fray Gil, con distancias infinitas es la inefable grandeza del Monte de la Divinidad, que encierra vn abismo de infinitas perfecciones; y San Juan fuè como pequeña aveçilla, q̄ de aquel monton inmenso de las divinas grandezas, sacò à la luz de la humana inteligencia embuelto en crepusculos, y obscuridades de fee tan poco, que comparado con aquella inmensidad incomprehensible, se puede dezir poquissimo; y dicho esto se arrebatò en extasis, dexando al Predicador poseido de la admiracion, y enterado de lo mucho que alcanza el hombre con el magisterio de Dios en la Escuela de la Oracion.

Con vn Religioso de la Orden, llamado Fr. Gualdo, tuvo vn dia vna controversia en Roma en presencia de Jacoba de Sierrefolios, y otros Religiosos, sobre la excelencia del hombre, à quiè enriqueció la providencia de Dios con la preciosa joya de vna voluntad libre,

Dixo Fr. Gil en el discurso de la conversacion, que por aquello que puede obrar libremente el hombre, suele llegar à lo que no quiere: y siendo esta proposicion llana en el peccador, que por entregarse libremente à la culpa, viene à parar en el horror de la pena, que aborrece; Fr. Gualdo, valiendose de erudicion sagrada con sofisticos argumentos le quiso dâr à entender, que la proposicion no era buena. Arguiale de lo que por si solo no puede el hombre para el merito, à lo que por si solo puede para el peccado, valiendose para paralogizar al siervo de Dios del texto de San Pablo, que dize: Si alguno presume de si ser algo, siendo nada, este se ^{Al. Ga} ^{lar. c. 6.} engaña: de donde inferia, que el hombre siendo nada avia de poder nada, y mas quando el alma, que es principio fontal de sus obras, està gravada con la pesadumbre del cuerpo. Esforçaba este sofisma con mucho aparato de palabras, y conuinacion de textos. Esperò Fray Gil à que acabasse de hablar, y dixole: Di la culpa hermano Fr. Gualdo, por el abuso de palabras sagradas con que has presumido confundir, y obscurecer la verdad. Dixo la culpa con simulacion ironica, como haziendo desprecio de la conferencia, dando se por victorioso con ademanes de culpado. El siervo de Dios penetrando su interior le afedò el disimulo, y le dixo: que si sabia cantar le ayudasse, y sacando la citarilla de la manga en metro repentino, le diò la solucion de su argumento, dexandole confuso, y avergonçado. Quando ya le viò caido de su presumpcion, dexò de cantar, y prosiguiò diciendo: Fr. Gualdo, pues eres hombre, no desfortines el noble ser que te diò el Autor de la naturaleza; La nada fuè tu origen, pero facòte la Omnipotencia del abismo de la nada, y hizo te Dios imagen suya, y señalandose à si mismo por fin vltimo tuyo, te destinò libre alvedrio, para que por el medio

diò de tus buenas obras le gozasses. Aqui entra bien el conocimiento de tu nada, porque para merecer esta dicha, nada tienes, en quanto tienes de la naturaleza, sino te asisten las fuerças de la gracia; pero con esta eres tan mucho, que hecho por adopcion hijo del mismo Dios, tienes derecho de herencia à su inaccesible gloria. Para tu perdicion, no digas que eres nada, porque lo eres todo, por el mal uso de tu libertad; esta joya te diò el Señor, estimala, y temela. Si se la dieres à su primer dueño, te haràs rico con lo mismo que das; pero si la enagenas, y la dissipas por ser libre à las leyes de tu arrojito, te haràs eternamente esclavo, y fabricas, como por hazer el hombre lo que puede, llega à padecer las miserias que no quiere. Y si aun no te das por vencido de las voces de la verdad, oye las del escarmiento, y levantò la voz, diciendo: Venid, venid miserables condenados, y dezid quien os sepultò en esse abismo de penas eternas. Erizaronse los cabellos de pavor à Fray Gualdo; y dixole Fr. Gil: No te asustes, pero tèn por cierto, que la respuesta que te daràn serà esta: El poder de nuestra voluntad nos hizo infelizes, y para siempre mal aventurados.

Vn Religioso de la Orden de Predicadores, muy docto, padecia fuertes fugestiones contra la Fè del Mysterio de la perpetua virginidad de la Madre de Dios MARIA Santissima. Como no hallava medios en lo natural para componer flores de virginal pureza con frutos de fecundidad, traia el entendimiento atormentado en el potro de esta duda no consentida. El aprietado de sus escrùpulos le puso en terminos de perder el juyzio; y viendose en tal desconfuelo, acordò comunicar su trabajo con el Venerable Fr. Gil. Iba à visitar, y quando ya se acercaba à el, empeçò à sentirse embaraçado de verguença, de que se diria, si vn hõbre de

tanta opinion, y credito en los estudios se iba à comunicar con vn Lego idiota sus dudas, con que se resolvió à bolverse, sin hablarle palabra. Penetrò el siervo de Dios por ilustracion del Cielo la interior batalla que padecia; y llamandole dixo: Hermano Predicador oyeme, y mirame, y con vn baculo que traia en la mano; hiriò la tierra vna vez, diciendo: Santa MARIA fuè Virgen antes del parto, y al punto se apareció en la tierra herida vna hermosa azucena. Bolvió à dâr otro golpe, diciendo: Santa MARIA fuè Virgen en el parto; y apareció otra tan hermosa como la primera. Repitiò tercera vez el golpe, diciendo: Santa MARIA fuè Virgen despues del parto, y se repitiò el prodigio en otra azucena de igual candor, y hermosura. Pasò el Predicador de ver tan estupendos milagros, con cuya luz, y evidencia se deshizieron las sombras de su duda, y fortaleciò en la Fè de tan dulce Mysterio, diò gracias à Dios; que tal poder, y virtud comunica à sus escogidos.

CAPITVLO X.

Espritu profetico, don de Consejo, y otras excellencias, y prerrogativas del Santo Fr. Gil.

Entre las prerrogativas sobrenaturales con que Dios ilustrò à este su siervo, vna fuè la frecuente familiaridad con los Cortesanos del Cielo, con los quales sin el ruydo de palabras se entendia por cõceptos, y tal vez gozaba este privilegio conversando con los hombres. Dà testimonio de esta verdad el maravilloso caso, que le sucediò con San Luis Rey de Francia. Este Santo Monarca pasando por Italia oculto à visitar los Santos Lugares, tuvo noticia de que estava en Perola Fr. Gil, cuya admirable

ble sanidad era ocupacion de la fama; y deseoso de verle, y hablarle, se fue disfrazado al Convento. Llamò à la Porteria preguntando por Fray Gil, y rogando que se le llamassen, avisò el Portero, diciendo, que vn Peregrino de buena traza, y porte, con algunos familiares suyos le esperaba para hablarle en la Porteria. Conociò en espíritu, que era el Rey de Francia, y baxò con passo tan presuroso, que diò mucho q̄ pensar al Portero, y à otros Frayles, que sabian bien su retiro, su abstraccion, y religiosa modestia. El luzimiento de los Peregrinos, y la novedad de llamar à Fr. Gil, puso à los Religiosos en cuydado de ver quien fuese la visita, y no le perdieron de vista, hasta ver en que paraba. Apenas, pues, se vieron los dos Santos Varones, quando se echaron los brazos, y estuvieron estrechados, y vnidos vn gran rato, sin que ni el vno, ni el otro se hablassen palabra. Desafieronse con estrañas ceremonias de amistad, y benevolencia, y con el silencio que hasta entonces bolviò el Peregrino con sus compañeros las espaldas, y Fr. Gil con mucha pausa se subió à su celda. Los Frayles, que à la novedad se hallaban presentes, y curiosos, vièdo este género de visita, que tenia tantas apariencias de tramoya, quedaron pasmados, y para salir de su confusion le preguntaron: Hermano Fr. Gil, que peregrino ha sido este tan amigo tuyo, con quien sin hablar palabra hiziste tanta demonstracion de amistad, y cariño? Este peregrino, hermanos, respondiò, es Ludovico Rey de Francia, que passa à visitar los Lugares Santos. Contristaronse mucho los Religiosos, y no sin enfado le dixerò: Pues como viniendo à honrar nuestro Convento vn Monarca tan poderoso, nos has hecho el agravio de no advertirnos quien era, para que le tratassemos con el respeto debido à persona tan soberana; y ya que no hiziste esto, porq̄

tu no le hablaste? Respondiò Fray Gil con mucha paz: No os dixè quien era, porque venia el Rey de secreto, y no era puesto en razon, que yo le descubrièsse, queriendo el ocultarse. En lo demás no estrañeis, que no nos hablafemos el vno al otro palabra, porque desde el punto que nos dimos los brazos se comunicaron por ilustracion divina, con modo à los sentidos imperceptible, nuestros coraçones. Este modo de hablar, que nos comunicò el Señor, es mucho mas comprehensivo, y claro, porque bebe el alma en la fuente los conceptos, que deslufran muchas vezes las voces, y la torpeza de la lengua. Quò secretos fueron los que el Señor nos diò à entender à entrambos, no caben en la cordedad de materiales palabras; y si quisièramos valernos de estas en aquella ocasion, con el ruido, y rudeza de las voces confundieramos las delicadezas de la inspiracion divina. Creedme hermanos, que el Rey de Francia và mucho mas consolado, y satisfecho con el silencio, que aveis visto, que lo fuera, si para manifestar su interior huviera tenido conversacion muy larga. Dadle gracias à Dios, que sabe dispensar en la rudeza de los hombres, comunicandoles por gracia el privilegio de entenderse, y comerciar como Angeles.

A este conoçimiento de los interiores reservado à Dios, que es el escrutador del coraçon humano, se agregó el don divino de espíritu de profecia, y la noticia de cosas ocultissimas, à que no puede alcanzar la cordedad del hombre. Llegòse à Fr. Gil vn Frayle en vna ocasion muy alborozado, pidiendo albricias de vna buena nueva; esta era de zire, que otro Religioso, que estaba en opinion de gran siervo de Dios, avia baxado en espíritu al infierno, y aviendo registrado sus mas obscuros senos; dixo no aver visto entre infinitos condenados Frayle Menor ninguno. Ay her-

hermano, respondiò: Bien creo yo, que esse Religioso no viesse Frayle Menor ninguno en el infierno, porque no se le diò que registrasse sus cabernas mas profundas, donde los miserables Menores, que desatendida su vocacion siguieron los impulsos de su desenfrenado apetito; padecen penas atrocissimas; No dudes hermano; q̄ como los perfectos seguidores de nuestra Regla Apostolica son ventajosos en el premio, à esse passo los que la quebrantan, padecen mas horrendo tormento; y viven muerte inmortal en los calabozos mas profundos del abismo.

En el Convento de Paris avia vn Religioso; llamado Fr. Guillelmo, de noble prosapia; pero en la disciplina regular relajado, y que con sus procedimientos tenia à los demás Frayles escandalizados. Este saliendo à cumplir vna licencia, viò en vn rio à vnos muchachos bañandose, y que à vno de ellos arrebataba la corriente; y parecia sin remedio. Lastimado el Frayle de tan funesto fracaso, vestido como estava se arrojò al agua à darle focorro, y embarazado con el peso de los habitos, sin poderse valer, ni de la fuerça, ni de la industria, se quedò ahogado. En la hora misma, que sucediò este desastre, estava Fr. Gil en Perosa labandose las manos, y con el otros dos Frayles: riyòse con inopinada alegría, y dixo: Gran dicha hà tenido Fr. Guillelmo de Paris, y presto serà mucho mas dichoso. Los Frayles no le entendieron, aunque conociàn à Fr. Guillelmo, ni le preguntaron por entonces nada, porque atribuyeron aquella alegría inintempestiva à sus ordinarias abstracciones. El Correo siguiente tuvieron aviso de la desgraciada muerte de este Frayle, con mucha lastima, y no poco temor de su salvacion, sabiendo el poco ajuste de su vida, y el arrebataimiento de su muerte. Acordaronse de las palabras que Fr. Gil avia dicho aquel

dia (que fue el mismo, en que sucediò la desgracia, como constaba por las noticias de la carta) y preguntaronle, que en que fundaba la vltima, y suprema felicidad de vn hombre, que viviò dando malos exemplos, y muriò tan desastrado, y repentinamente? Respondiò, en que llevado de los impulsos de la caridad por focorrer al proximo, se arrojò intrepido al peligro; por lo qual el Señor le ilustrò con su divina gracia; para que tuviesse verdadera contricion de sus culpas, y invocando el dulcissimo Nombre de JESVS, diò el alma a su Criador. Mas os digo, que estuvò muy breve tiempo en el Purgatorio, y goza ya el premio del sacrificio, que hizo de su vida en las aras de la misericordia, con gloria inefable.

En este Convento de Perosa determinaron abrir los Religiosos vn pozo, ansiosos de encontrar agua, porque les era molestissimo traerla de fuera. Daban mucho del sitio dode cabrian, y Fr. Gil hiriendo con el baculo levemente la tierra, descubriò vna vena de agua dulcissima, y muy delgada; dixeròles, que cabassen hasta que se descubrièsse con abundancia, y oy se descubriò esta fuente, ò pozo con el nombre de la Fontana de San Gil. Aun mas raro es el successo, que años despues sucediò en este pozo. Como estuvièsse muy somero, tratò vn Guardian de profundarle, para q̄ el Verano diese el agua mas fresca; pero fallòle contra toda esperança la diligencia, porque se secò, ò perdiò del todo la vena, quando pensò, que por mas profunda corrièsse mas abundante. Fue grande el sentimiento del Guardian, y mayor el del Convento, que se hallava con la falta de las aguas muy desacomodado. Inspiròle Dios à vn Religioso anciano, que se bolvièsse à rellenar el vacio, y quedasse el pozo en aquella altura que estava antes; así se hizo, y se bolviò à defatar la vena tã copiosa, como estu-

vo antes, y fueron tenidas sus aguas en mayor estimacion, no solo por buenas, sino por milagrosas.

Tuvo tambien en grado eminente el don sobrenatural, y gratuito de consejo, para dirigir las almas en el camino de la perfeccion. Preguntòle vn Religioso, que como se portaria en los exercicios espirituales; porque si los hazia con algun fervor, le acometia el demonio con sugestiones de vanidad; y si obrava con tibieza, era grande su melancolia, y descònfianza. Respondiòle así: Si quando te enristezes nace tu dolor del conocimiento de tu floxexad, ò de tu culpa, es santa, y loable tu tristezza; pero no debe ser tanta, ni tal, que turbe la serenidad de tu coraçon. El dolor de la culpa tiene su lenitivo en la divina misericordia, esta es infinitamente mayor que tu miseria; pues por què no la haràs tuya con la confiança cierta de que Dios no desprecia el coraçon còtrito, y humillado? A las sugestiones de la vanidad, quando te sientes fervoroso, te doy por consejo, que hagas de ellas poco caso, como la intencion que gobierna tus obras procures que sea buena. Dime hermano, si el Labrador se echàra à pensar los peligros que tiene el grano, que arroja en la tierra, parecete à ti que sembraria? A mí me parece q no; porque dixera, el grano me le comeràn los paxaros antes que nazca; y à nacido, quando estè en berça me le pisaràn, y paceràn los brutos, y à granado me le perderàn, ò los yelos, ò los bochornos, ò las piedrasy si con estos miedos, que no son mal fundados, dexàra la simienta, no tuviera vn pan que llegar à la boca. El Labrador prudente es animoso; y aunque previene estos riesgos, siembra à su tiempo sus granos, y se enriquece con sus frutos. Si porque se ofrecen pensamientos de vanagloria, que suelen comerse alguno de los granos de las buenas obras, se huvieran

estas de xarfe de hazer, huviera grande esterilidad, y penuria de virtudes. Dejar de sembrar por este miedo, serà necedad; sembrar previniendo con humildad el peligro, es prudencia: sembrèmos hermano, sembrèmos, que así que nos hagan algun daño los paxaros, siempre saldremos de ganancia, con la mayor, con la mejor, y mas pingue porcion de los frutos. El Labrador que nos alienta, nos avisa; aquel cogemas, que tiene mas cuydado de ojear las aves, cuydado, cuydado con el ojeo, y no dexemos la labor por el miedo de algun leve descuydo.

Tenia vn Religioso con el seruo de Dios poca fee, y alguna averfion, porque viviendo divertido, y en cosas de su conciencia poco ajustado, le avia hecho algunas advertencias, descubriendole los secretos de su coraçon, para que evitasse peligros, de donde nacia su disgusto, y la poca fee, que debiera ser mucha. Vna noche, al tiempo del recogerle este Frayle algo mas disgustado que otras vezes, se le apareció vn Angel, y con severa aspereza le dixo: Abre los ojos à tu riesgo, y estima las advertencias que te hizo Fr. Gil; sigue sus consejos, pues te avisa de tu perdicion para que la evites; y si quieres ser dichoso, y obrar con acierto, no desprecies sus avisos.

CAPITVLO XI.

Persecucion furiosa de los demonios, y victorias de Fr. Gil.

EMBIDIOSO el demonio de ver à Fr. Gil en la eminencia de la perfeccion, gozando en paz ferena las delicias del fumo bien, que èl perdiò por su altivez, y soberbia, quiso desquiciarle de la humildad, à cuyos abatimientos debia toda su elevacion. A este fin enderezò toda la proa de sus ardidès, y malicia, procura-

rando con sugestiones de vanidad obfcurecer, y apagar la luz de su virtud. So- lia estar el seruo de Dios orando en el retiro de la celda, y fingia à la puerta conversacion de algunos, que confabulavan entre sí, diciendo: Maravillosa es la aplicacion de este Varon Santo al exercicio de las mortificaciones; pero ya peca en demasia, porque avien- dole puesto Dios en estado tan perfecto, que lo mas de la vida passa en extasis, y arrobos, pudiera entregarse al descanso, gozando sin interrumpir con indiscretas penitencias el delicioso fruto de sus trabajos. A què puede aspirar ya vn coraçon, q està sumergido, y empapado en el abismo del divino amor? Quien le persuadirà, à que ya no conviene estando en profundo silencio las pasiones, interrumpir al alma el dulce sueño de su quietud? Reconociò Fr. Gil las astucias de el demonio, y retirandose al conocimiento de si proprio, empezò à llorar amargamente sus pecados, y sus imperfecciones. Saliò de la celda à la soledad del Monte, llamando al Compañero que le asistia: desnudòse en carnes, quedando solo cò los paños menores, echòse vn dogal al cuello, y pidió con lagrimas al Compañero, que tirando del le llevasse dode los hòbres viesse en vn hombre, à quien su ingratitude à Dios, avia hecho torpe, y monstruoso bruto. Obedeciò movido de superior impulso, y en esta forma le llevó hasta el Convento, donde en presencia de los demàs Frayles dezia postrado en tierra: Hermanos míos, tened misericordia, y castigad con piedada à este grã pecador. A este espectáculo quedarò atonitos, y enternecidos, porque conocian muy bien su excelte virtud, rogavale q se vistiese el habito, y dixo: No soy digno de llamarme Frayle Menor. Soy el mas soberbio de los mortales; pero si vosotros de còpasion me queréis bolver à dar el habito, yo le recibirè de limosna como indigno, y pobre pecador.

Parte I.

Mal herido quedò el demonio deste golpe, pero poco escarmentado, y así no cessaba de armar lazos en q se quedaba confuso, y enredado, saliendo siempre con ignominia, y nunca con victoria. Estava el Varò de Dios en el desierto de Fabriano, y los ratos q le sobra- van de recogimieto, empleaba en texer cestillas, y vaseras de mimbres, y salia cò los pies desnudos, y el habito sin capilla à llevarlas al Pueblo, pidiendo por precio, pan para su sustento. Encontròle vn hombre vna vez, que estrañando tanta desnudez, y aspereza en tiempo que era de mucho frio, le dixo: Fr. Gil, como en tiempo tan crudo tienes aliento para andar descalço, y desnuda la cabeza? Porque todo es poco, le respondiò, para lo que vale el Cielo, à que aspiro. Pues yo, replicò el hòbre, no andaviera con este desprecio, y desnudez, aunque supiera me avian de dar el Cielo de còtado. Reprehendiò Fray Gil tan barbaro arrojo, con tal eficacia, que le dexò arrepetido; pero el demonio ofendido de su fervor, se apoderò del, y le afligiò con vn frio tan intenso, que pensò perder la vida à la violencia de su rigor. Recobròse de alientos entrando en la consideracion de la desnudez, y trabajos de Christo padecidos por amor del hombre. Enardeciosele el coraçon, y se le calentaron los ya casi yertos miembros de la redundancia de su incendio, y quedò todo su cuerpo, como si estuviera cubierto de regaladas mantas. Corrido el demonio de ver burladas sus industrias, le dexò por entòces, para renovar en otras ocasiones el combate.

Tomò la fiera infernal tan por su cuenta el perseguir al seruo de Dios, que no le dexava sosegar vn punto, ni tomar la precisa refeccion de el sueño; apareciasele en varias, y horrendas figuras, maltratavale con golpes, asustavale con espantos, inquietavale con ruydos echizos, y otras invenciones muy como suyas. Llegò en fin la perfe-

Ecc

cu-

cucion à ser tan continua, que Fr. Graciano su Compañero, no salia de noche de la celda, por darle en lo que podia ayuda, y dezia el bendito Varon, quando llegaba la hora del recogimiento: ea hermano buen animo, que ya es llegada la hora de la batalla, vamos, vamos à nuestras Cruzes.

Vna vez le arrojò el demonio en vn lugar tan estrecho; y en el le comprimiò con tal fuerza, que ni tenia lugar, ni facultad para moverse. El Compañero acudiò à los queixidos, y se viò muy congojado, porque no avia medio humano para poder sacarle de semejante aprieto: però el Señor, que en la tribulacion asiste à los suyos, le facò milagrosamente. Libre ya, dixo à Fr. Graciano, no estrañes hermano ver à este enemigo de Dios tan empeñado en mi daño, porque rebenta de corage, y embidia de ver la estimacion, y aprecio, que haze su Magestad de vna criatura tan despreciable, como es el hombre, mas, ò que inutilmente apura los ingenios de su malicia, sin acabar de conocer ciego de su misma obstinacion, que pelea con desiguales fuerzas, y ha de quedar siempre perdidoso. Piença q lo ha conmigo, y se engaña, porq es Dios à quien haze la guerra: Yo de mi soy nada, y tégoo nada: don es del Altísimo el que yo le sirva, y dignacion suya darle por servido de tan vil criatura. Si se agrada de mis deseos, su misericordia me dà lo de que se agrada; y lo que en mi huviere bueno, se lo debo à su gracia, y le cedo toda la gloria. Pues que se cansa esta fiera, y por que no se corre de ver castigadas sus altivezes con tan vil instrumento? Llamòme Dios con la fuerza de sus inspiraciones en mi edad primera, para que me consagrarse à su servicio; hame consvetado en el con la fuerza de sus auxilios, y he de acabar en el la carrera por los merecimientos de su preciosa Sangre. Vès aqui Graciano la rabiosa embidia, por:

que me persegue, y persegue à los justos, viendo estar reservadas para ellos, aquellas eternas felicidades, que perdió por su soberbia.

CAPITULO XII.

Dichoso transito, eterno premio, y fama postuma del Santo Fr. Gil.

YA llegó el tiempo de que este siervo fiel, que con desvelo tan industrioso avia empleado los talentos, que le entregò su Señor, cogiesse en vsuras de gloria el premio de sus trabajos. Tragindò en el peligroso golfo de esta vida mortal, venciendo desechas tempestades de tentaciones, con larga, y prolixa navegacion, y llegó con felicidad à los descansos del puerto rico de virtudes, y merecimientos, para gozarse en la region de la inmortalidad. Pocos meses antes de su dichosa muerte, vivia tan abstraído, que bien se dexa ver, que le arrebatava las atenciones la voz del Espofo, que le llamaba à celebrar las bodas, queriendo hazer eterno el lazo de amor con su alma. Parece en las circunstancias de su dichoso transito, que quiso el Señor cumplirle los deseos, que tuvo de morir à las violencias del amor. Porque oyendo dezir las ansias, que S. Francisco tuvo de dar la vida por la Fè en las aras del martyrio, dezia de si: que quisiera mas morir en las de la contemplacion, que lo que tienen de menos cruentas, suelen tener de mas encendidas. Avia llegado à tan eminente grado de perfeccion, que vn Religioso, que deseaba saber el estado de su virtud, tuvo en sueños esta revelacion. Via à Fr. Gil dormido, y à su cabecera vn libro abierto, en que con letras de oro estaban escritas estas solas palabras: Este es el que pide, y ruega mucho por el Pueblo, y por toda la Ciudad Santa.

El

El Serafico Doctor San Buenaventura fe tuvo por muy dichoso de averle tratado, y conocido en su tiempo. Llegòse à el vn dia siendo General de la Orden, y dixole: O Reverendissimo Padre, y quanto te ha enriquecido de dones la mano liberal de el Altísimo! Pobres de nosotros los simples, y idiotas, que haremos para salvarnos metidos en vn abismo de ignorancias? Respondiò el Serafico Doctor: La perfecta fabiduria, y el don de Dios mas eminente es su divino amor. Y puede, replicò Fray Gil, conseguir esta felicidad el que no fuere docto? Si Fray Gil, y la mas simple vejezuela, ayudada de la gracia, puede amar tan intensa, y perfectamente à Dios, como el Teologo mas erudito. Alegròse con estas palabras, y muy alborozado, poniendose à la parte, que miraba de el Convento à la Ciudad, dezia en altas voces: Simple vejezuela, amad, amad à nuestro Dios, pues à diligencias de vuestro amor podreis llegar à ser mas dichosas, que Fray Buenaventura celebre Doctor, y Maestro en Teologia. Era tan alto el concepto, que este Doctor Santo tenia de la santidad de Fray Gil, que dezia de el, averle dado el Señor gracia, y privilegio especial de ayudar, y favorecer à todos aquellos, que le invocasen en los trabajos, y tribulaciones, que padecen en el camino mystico de la perfeccion.

Apretaronle en edad, ya muy crecida, sobre los comunes achaques de asma, y debilidad, vnas ardientes calenturas, y en tanto tropel de males tenia tal serenidad, y paz interior, que sin hazer caso de los dolores del cuerpo, se dexaba llevar todo de las dulzuras de la contemplacion. Instavale el Enfermero à que comiesse, y deziale: Hermano, no ay ya para que hazer caso de la brutalidad del cuerpo, en cuyas asistencias se interrumpen las de-

Parte I.

licias del espiritu. Dexate aora, y dezia el Enfermero, de estas delicias, y trata de comer para reparar las fuerzas. Ay hermano, que has dicho! Mas ofensa me has hecho en esto, que si me huvieras dado vna bofetada. Las delicias, que el alma goza en la estrecha union de su bien sumo, no son para dexadas por todas las conveniencias del mundo. La mucha debilidad, y su continua abstraccion no daba lugar, ni para la comida, ni para el sueño. Recibió có mucha devocion, y lagrimas los Santos Sacramentos, y corriendo la voz de su ultimo peligro, fuè grande el dolor, y conmocion de los Ciudadanos de Perofa. Temerosos, pues, de que à su Ciudad se defraudasse el tesoro de sus reliquias, determinaron, que se pudiesen guardas à la puerta de la celda. Llegò à entenderlo el Santo, y les embiò à dezir: Que bien pudieran excusar la diligencia, que les aseguraba, que ni por sus milagros, ni por su Canonizacion se repicarian las campanas, y que no les daba mas señal de si, que la señal de Jonàs Profeta. No entendieron el sentido enigmatico de esta respuesta profetica, hasta que despues les diò alguna luz el acaso de su sepulcro. Todo el dia antes de su muerte estuvo cerrados los ojos, con el rostro muy alegre, y tan sin movimiento, que sola la respiracion daba testimonio de su vida. En esta quietud, y tranquilidad entregò su bienaventurado espiritu en manos de su Criador el dia de San Jorge Martyr, dia en que San Francisco le diò el habito de su Orden cinquenta y dos años antes.

Vn Frayle, que se cree aver sido su Compañero, Fr. Andrés de Borgona, Varon de gran virtud, y muy favorecido de Dios, tuvo revelacion aquel Instante mismo, de que el alma de Fr. Gil en manos de Christo Señor nuestro avia entrado triunfante en los Cielos, acompañada de otras muchas, que salieron del Purgatorio para gloria de su

Ecc 2

trium.